

¿QUÉ SON LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS? Y OTROS ENSAYOS

T.S. Kuhn

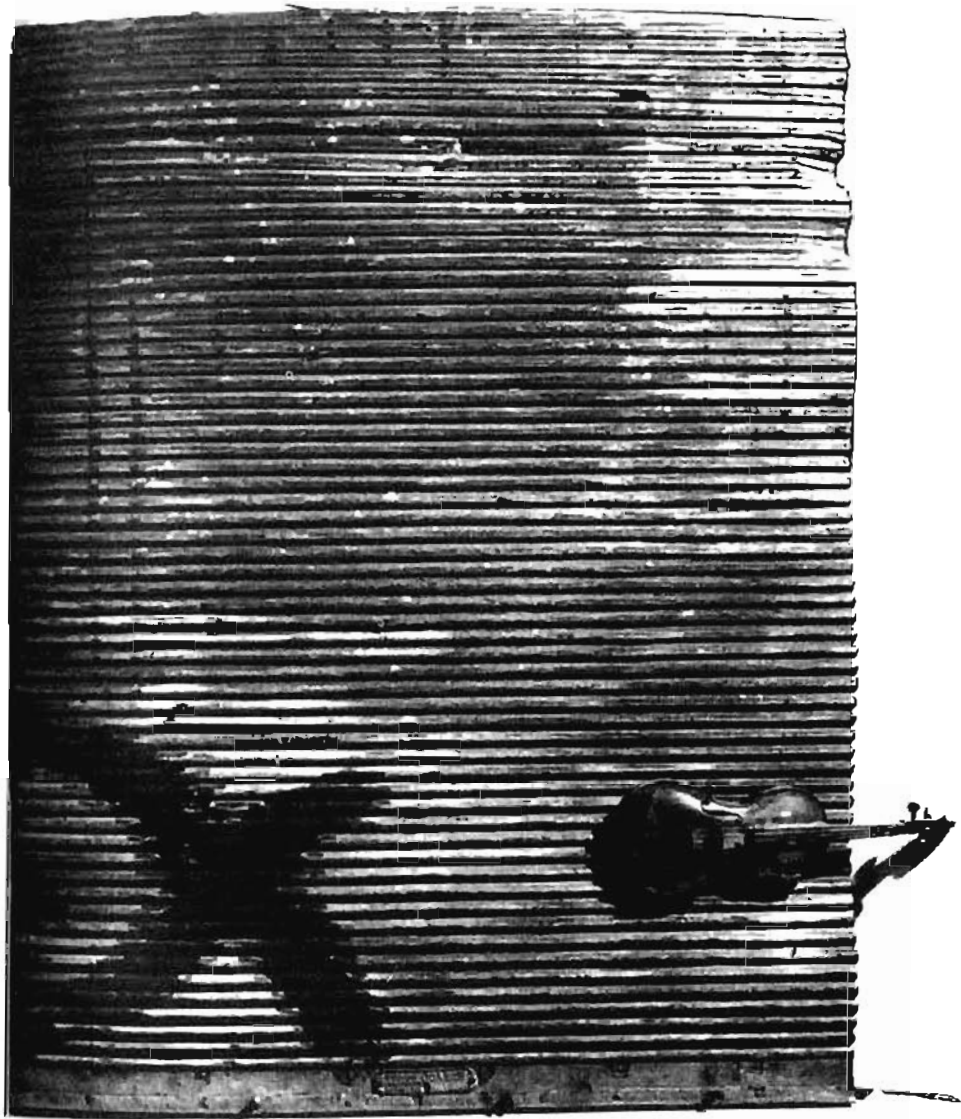
Ediciones Paidós-ICE UAB, Barcelona, 1990

Tras el enorme impacto que causó en los años sesenta su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) continuaron los refinamientos, rectificaciones y aclaraciones durante la década de los setenta. Después de un largo periodo de silencio aparecieron, entre 1981 y 1983, los escritos aquí recogidos. Pero éstos aportaron relativamente poco si los comparamos con la novedad que supuso su obra más famosa, ya mencionada. Tal vez los temas ya tratados se expresan aquí con más rigor y coherencia. La vieja idea de paradigma no ocupa en este libro un lugar central y deja paso al análisis de ese proceso que los ejemplares paradigmáticos ponen en funcionamiento sin necesidad de recurrir a especificaciones en términos de condiciones necesarias y suficientes. La idea central es que las revoluciones científicas entrañan modificaciones lingüísticas al mismo tiempo que cognitivas, es decir, producen reestructuraciones de las categorías ontológicas del área implicada, asociadas a transformaciones en la organización lingüística del campo semántico. Este cambio de ambos tipos de categorías se aprende simultáneamente en un proceso holístico. De ahí que dichas transformaciones no sean descriptibles desde otro lenguaje que no disponga de la misma cartografía semántica, por lo que las comparaciones entre teorías deben basarse no tanto en el modelo de la traducción como en el de la hermenéutica. Esta inconmensurabilidad ontológico-semántica de las teorías hace compleja, aunque no imposible la evaluación de las rivales. En ese caso, no es posible compararlas afirmación contra afirmación, sino que es preciso estimar la capacidad global para resolver problemas conceptuales que carecen de una medida común (intraducibles).

Es significativo el aislamiento de Kuhn, dialogando hacia el pasado con los viejos filósofos como Hempel, Quine, Putnam, Feyerabend o Stegmüller. No sólo no parece acusar recibo de los interesantes trabajos iniciados por su compatriota E. Rose, quien ha extendido sus ideas al campo de la psi-

cológia cognitiva de las categorías, sino que ni siquiera presta atención a la nueva camada de sociólogos incubados al calor de su demolición de la idea de una lógica del desarrollo científico. Estos estudios de la ciencia han producido resultados no por parciales menos llamativos acerca de la causación social de decisiones científicas. Los defensores del llamado programa fuerte afirman que toda decisión y proceder de los científicos posee una causa en intereses sociales, sin que quepa ninguna función a los modelos filosóficos de racionalidad científica. Una de las piezas básicas de un programa aparentemente tan extremo es la construcción de la inconmensurabilidad kuhniana como incomparabilidad entre teorías (algo que Kuhn niega explícitamente aquí), así como el hincapié en la dependencia teórica de los enunciados básicos, lo que impediría, según ellos, evaluar el rendimiento respectivo de dos estructuras semántico-ontológicas distintas (lo que también se niega). Pero quizás el interés de esta obra está fuera del propio Kuhn, en la mirada externa a que queda sometida su filosofía en el ensayo de A. Beltrán. Situándola en el escenario histórico de sus motivaciones y polémicas, pone de relieve la existencia de un escándalo filosófico, cual es que después de casi treinta años de la destrucción kuhniana de la concepción de la razón científica basada en la lógica, aún no dispongamos a la vez de una descripción realista de la actividad científica y de una caracterización adecuada de su racionalidad. Los esfuerzos de Kuhn, por un lado, y de Sneed-Moulines, por otro, nunca llegaron a converger en una solución aceptable de manera general para la mayoría de cuantos estudian la ciencia desde la filosofía, la historia o la sociología. El *piétinement sur place* del pensamiento kuhniano aparece, visto en la perspectiva trazada por Beltrán, como nuestro común estancamiento y nuestra mayor fuente de problemas filosóficos, dada la especial relevancia de la ciencia como paradigma de conocimiento.

Carlos Solís



ANTONI TÀPIES

Nació en Barcelona el 13 de diciembre de 1923. En 1944 estudió Derecho en la Universidad de Barcelona. Abandona esta carrera poco antes de terminarla y estudia dibujo, durante unos meses, en la Academia Valls de Barcelona.

A partir de 1953, el arte de Tàpies se despoja de los últimos vestigios surrealistas para configurar un estilo propio y maduro. A pesar de alternar técnicas diversas y de mantenerse fiel a sus motivos, Tàpies parece decantarse más hacia una prolongación del tema de la huella y de los signos: aparecen en su obra muchos caracteres tipográficos o elementos relacionados con la escritura, guiones, paréntesis, comas, varias letras y números. También cruces, lazos, ángulos, las cuatro barras, palabras y un sinfín de garabatos gestuales. Alterna el gesto más enérgico con un trabajo de manchas tan sutil como el de ciertas obras japonesas.

